

Felipe Evangelista

ÁNGEL NOCTURNO

*A mi inolvidable Hermano
Carlos Alberto (TABLÓN)*

Cuando se nos va un hermano
el canto puede callar...
pero la llama fraterna
continúa, sin apagar.
Porque la sangre en su cauce
salvaguarda en su caudal
el refugio donde encuentra
afecto, la eternidad.

Girando pasa la vida
y en su alocado rodar;
va cobrando forma el alma
en un proceso ideal.

Delirante sabio loco
nunca te voy a olvidar...
Te disfrazabas de duende
para salir a jugar.
Tantos recuerdos vividos
quedaron en un lugar
de mis retinas, guardados,
y ahí van a perdurar.

Girando pasa la vida
y en su alocado rodar;
va cobrando forma el alma
en un proceso ideal.

Eras un ángel bohemio
qué en las noches solía andar
acompañando purretes
del centro hasta el arrabal.
Cuidabas de su inocencia
y con sincera hermandad

enseñabas a los pibes
el bello arte de volar.

NOCHE DE LAS FOGATAS

Suena con fuerza de acero
la madera en la hojalata
al compás del corazón
de un pueblo que se desangra,
y lucha por evitar
que le roben la esperanza.
¡Sin fusiles y sin bombas
con cacerolas de lata...
Mi pueblo se hizo escuchar
la noche de las fogatas!

Como pasa casi siempre
cuando la gente se cansa;
el pueblo les dijo basta
a los señores que mandan.
Peregrinando en silencio
fue hasta la historica plaza
la plaza de los reclamos,
la de mayo, la de Octubre,
la de las madres en ronda,
plaza de la esperanza.

Pero esta vez fue distinto
no habia botas ni pancartas
solo estaba el pueblo unido
a la luz de las fogatas.
Nadie sabe bien por qué;
los gestores de la nada
mancillaron la protesta
con la furia y con la rabia,
y en el piso se quedó
mi bandera ensangrentada.

Oíd mortales el grito;
qué el pueblo jamás se calla,

y esta vez para la historia
ha ganado una batalla.

LOS DUENDES DEL CENTENARIO

Uruguay candombe y tango,
murga, milonga y poesía;
y la rugiente armonía
que baja del Centenario
cuando el cemento que vibra
anuncia un gol Uruguayo.
Tiene duendes ese estadio
de tantas tardes de gloria
que alimentan el recuerdo
del Celeste y sus victorias.
También en cofre seguro
-como tesoro sagrado-
guarda los goles de antaño.
Están todas las jugadas,
las gambetas y los caños
que le dieron alegría
a todos los uruguayos.
Y en ese pedazo pequeño
de noble suelo caliente
se hicieron grandes en sueños
los botijas de la gente.
Ya le mostraron al mundo
entereza e hidalguía,
y esa gloria deportiva
que arriba en el firmamento
planea como garúa;
para que el mundo conozca
como es la garra charrúa.